

El Barroco, pesimismo de acuerdo con los tiempos...



Felipe III

Cuando Felipe II muere en 1598, deja tras de sí un imperio que inicia una rápida decadencia que desembocará en el apartamiento total de España de la escena internacional y en la condena del país al subdesarrollo y la dependencia prácticamente hasta el tercer tercio del siglo XX. La monarquía de los Austrias destaca por el despilfarro de recursos, la desinversión, las desastrosas expulsiones de judíos y moriscos y el consiguiente declive económico y agrícola.

A todo esto se unen las sublevaciones de los distintos territorios que quieren librarse del dominio castellano que caracteriza al imperio español. A partir de 1640 hay guerras en Andalucía, Cataluña y Portugal. Este último país conseguirá la independencia en 1668.

La crisis trajo consigo un pensamiento desengañado y pesimista, que contrasta con el vitalismo renacentista. La vida se verá como un conjunto de falsas apariencias...

Más que una ruptura, el Barroco supone una evolución a partir del clasicismo renacentista. De hecho, se sigue admirando a los clásicos y se recogen temas y recursos de los escritores del Renacimiento. La diferencia respecto a la literatura del Renacimiento radica en el enfoque de los temas y en el uso intensivo de los recursos estilísticos; en este aspecto, el Barroco rompe con las normas renacentistas de naturalidad y armonía y crea una literatura artificiosa y difícil, que lleva al límite sus posibilidades expresivas con el fin de impresionar al lector.

La transición del Renacimiento al Barroco se da también en otras artes, no sólo en la Literatura. Pon tres ejemplos del cambio en otras tantas disciplinas artísticas.

Culteranismo y conceptismo.



Luis de Góngora y Argote

El Barroco literario español se caracteriza por la rivalidad, que a menudo llega a pugna violenta, entre dos modos distintos de concebir el hecho literario: el culteranismo, capitaneado por Luis de Góngora y Argote; y el conceptismo, cuya cabeza más visible fue Francisco de Quevedo y Villegas.

Ambos autores no perdían ocasión de denostarse mutuamente en sus obras, y sus seguidores no dudaban en llegar a las manos o batirse en duelo con los seguidores de la *escuela* contraria. Las disputas literarias no eran una *broma*...



Francisco de Quevedo y Villegas

El **culteranismo** cultiva la forma de las palabras dejando en un segundo plano su contenido y pretende crear un mundo de belleza, impresionando para ello los sentidos con los más variados estímulos de luz, color, sonido y con un lenguaje ampuloso y culto. Es el triunfo de la belleza, de una belleza literaria exquisita.

El **conceptismo** profundiza en el sentido o concepto de las palabras; se puede definir como una agudeza mental que da preferencia a las ideas con el fin de impresionar la inteligencia o el deseo de decir mucho con pocas palabras. Es el triunfo del máximo ingenio. Junto con Quevedo, destaca Baltasar Gracián, que dijo lo de “lo bueno, si breve, dos veces bueno”.

Copia los dos poemas de la diapositiva siguiente. Analízalos métricamente y, atendiendo a las características de las dos corrientes, di cuál pertenece a Góngora y cuál a Quevedo. Interpreta los dos textos y explica bien tu decisión.

Mientras por competir con tu cabello,
oro bruñado, el Sol relumbra en vano,
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lirio bello;
mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano
y mientras triunfa con desdén lozano
de el luciente cristal tu gentil cuello
goza cuello, cabello, labio y frente
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lirio, clavel, cristal luciente,
no sólo en plata, o víola troncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Tú, ya, ¡oh ministro!, afirma tu cuidado
en no injuriar al mísero y al fuerte;
cuando les quitas oro y plata, advierte
que les dejas el hierro acicalado.
Dejas espada y lanza al desdichado,
y poder y razón para vencerte;
no sabe pueblo ayuno temer muerte;
armas quedan al pueblo despojado.
Quien ve su perdición cierta, aborrece,
más que su perdición, la causa della;
y ésta, no aquélla, es más quien le enfurece.
Arma su desnudez y su querella
con desesperación, cuando le ofrece
venganza del rigor quien le atropella.

Luis de Góngora y Argote.

Nació en Córdoba en 1561. Hizo la carrera eclesiástica, fue canónigo de la catedral de Córdoba, lo cual le dio ocasión de viajar por media España. Llegó a capellán de la corte de Felipe III. En 1626, arruinado tras conseguir cargos y prebendas para muchos de sus familiares, y hastiado de la vida cortesana, regresó a su ciudad natal, donde murió en 1627.

Por los pleitos, los documentos y las sátiras de su gran enemigo, Francisco de Quevedo, sabemos que era jovial y hablador, muy sociable y amante del lujo y de las diversiones profanas, como por ejemplo los naipes y los toros, hasta el punto de que se le llegó a reprochar muy frecuentemente lo poco que dignificaba los hábitos eclesiásticos.

Aunque en sus obras iniciales ya encontramos el típico conceptismo del barroco, Góngora quedó inconforme y decidió intentar según sus propias palabras «hacer algo no para muchos» e intensificar aún más la retórica y la imitación de la poesía latina clásica introduciendo numerosos **cultismos** y una sintaxis basada en el **hipérbaton** y en la simetría; igualmente estuvo muy atento a la sonoridad del verso, que cuidaba como un auténtico músico de la palabra; llenaba sus versos de matices sensoriales de color, sonido y tacto. Convirtió sus poemas últimos menores y mayores en un oscuro ejercicio para mentes despiertas y eruditas, como una especie de adivinanza o emblema intelectual que causa placer en su desciframiento. Es la estética barroca que se llamó en su honor gongorismo o, con una palabra que tuvo en su origen un valor despectivo por su analogía con el vocablo *luteranismo*, Culteranismo, ya que sus adversarios consideraban a los poetas culteranos unos auténticos herejes de la poesía.

Se suele agrupar su poesía en dos bloques, poemas **menores** y **mayores**, correspondientes más o menos a dos etapas poéticas sucesivas (antes y después de 1610).

Entre los poemas populares de Góngora destacan los romances y las letrillas.

Los romances de Góngora constituyen una importante aportación al romancero del siglo XVII. Los temas son variados: Los hay moriscos, de cautivos, caballerescos, mitológicos... Tratados unas veces en tono serio y otras, en forma burlesca.

Las letrillas son composiciones escritas en versos de arte menor, llenas de gracia y vivacidad. Unas tratan temas amorosos o religiosos, de una gran delicadeza; otras, referidas a asuntos cotidianos, tienen carácter burlesco.

Entre sus poemas cultos destacan la Fábula de Polifemo y Galatea y las Soledades.

La Fábula de Polifemo y Galatea es un extenso poema escrito en octavas reales sobre un tema mitológico: el gigante Polifemo se enamora de la ninfa Galatea, pero ésta ama al pastor Acis. Despechado, Polifemo arroja un gran peñasco sobre su rival, y los dioses, compadecidos por el dolor de Galatea, convierten a su amado en río.

La Soledades, un largo poema escrito en silvas, es un canto a la Naturaleza. Un sencillo argumento –un naufrago que es acogido por unos cabreros y unos pescadores- sirve de pretexto al autor para plasmar un mundo bello poblado de seres armoniosos.

[De las Letrillas]

**Ándeme yo caliente
y ríase la gente.**

**Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis días
mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
naranja y aguardiente,
y ríase la gente.**

[De las Soledades]

**Templado, pula en la maestra mano
el generoso pájaro su pluma,
o tan mudo en la alcándara, que en vano
aun desmentir al cascabel presume;
tañendo haga el freno de oro, cano,
del caballo andaluz la ociosa espuma;
gima el lebré en el cordón de seda,
y al cuerno, al fin, la cítara suceda.**

Francisco de Quevedo y Villegas

Francisco Gómez de Quevedo y Santibáñez Villegas nació en Madrid en 1580 en una familia de la nobleza cortesana. El muchacho, superdotado, de pies deformes, cojo de uno, gordo y muy corto de vista quedó huérfano a los seis años y se refugió en los libros y el estudio. En 1596 marchó a la Universidad de Alcalá de Henares, donde estudió incansablemente hasta 1600. Por su cuenta profundizó en filosofía, lenguas clásicas, árabe, hebreo, francés e italiano. Estudió también Teología en Salamanca. En Madrid (1606-1611) se hizo amigo de Lope de Vega y de Cervantes –compartía con ellos la Cofradía de Esclavos del Santísimo Sacramento-, y enemigo de Góngora, al que dirigió una serie de terribles sátiras acusándole de ser un sacerdote indigno, de homosexual, de escritor sucio y oscuro, entregado a la baraja e indecente. Llegó a meterse hasta con su nariz en el famoso soneto.



Al servicio del Duque de Osuna, recorre media Italia y se encarga de la hacienda del Virreinato de Nápoles. Hace incluso de espía en Venecia. Pero el Duque cae en desgracia y Quevedo es desterrado en 1620 al señorío de la Torre de Juan Abad, que había comprado su madre para él. En 1621 coronan Rey a Felipe IV, lo cual acabará por llevar de nuevo al escritor a la corte, no sin pasar algunos periodos de prisión. Quevedo denuncia a la Inquisición sus propias obras, que habían sido publicadas sin su permiso en edición pirata y que eran un gran éxito e hicieron ricos a varios editores. Por entonces era un solterón vividor y parrandero, amigo de la bebida (Góngora lo llamará “Quebebo”) y el lupanar, *amancebado* con una tal Ledesma. El Rey, igual de crápula o más, lo nombra su secretario personal en 1632, altísima posición que obliga a Quevedo a un matrimonio de conveniencia, en 1634, que apenas dura tres meses y se termina de anular en 1636.

En los años en que ejerció como secretario real, fue creciendo en él la animadversión hacia el Conde duque de Olivares, *valido* del Rey. Escribió algunas obras en su contra. Termina siendo acusado de conspirar contra el Rey, e particular cuando aparece un *Memorial* debajo de la servilleta del monarca, destinado a criticar al conde duque de Olivares.

El 7 de Diciembre de 1635 es detenido en la casa del de Medinaceli y encarcelado en el convento de San Marcos de León hasta Junio de 1643, poco después de que el conde duque haya caído. En Noviembre del año siguiente se retira a la Torre para morir en Villanueva de los Infantes, hacia donde se había ido a principios del año 1645.

Quevedo tiene una extensa obra en prosa, con abundantes ensayos de tipo político. Escribió sobre política italiana, contra los judíos, contra el separatismo catalán. Curiosamente, su obra más importante es una novela picaresca, la *Vida del buscón llamado don Pablos* (publicada en 1626), que parte de la tradición del *Lazarillo* y del *Guzmán de Alfarache*, pero en ella destaca el ingenio lingüístico, de modo que el relato de la vida del pícaro se convierte en un pretexto para que el autor exhiba su maestría verbal. Escribió también obras en prosa de carácter satírico-moral y filosófico.

Su obra poética se suele agrupar por temas: poemas filosóficos, morales, religiosos, amorosos, satírico-burlescos y de circunstancias. Su poesía amorosa ensalza un amor idealizado e introduce una perturbadora presencia de la muerte. El resto de sus temas *serios* más importantes son la muerte y la fugacidad de la vida, un profundo pesimismo antropológico adornado con la preocupación por la decadencia española, un profundo *conservadurismo* ante la constatación del derrumbe de los viejos valores y glorias.

Su abundantísima obra satírico-burlesca ataca a mujeres, judíos, médicos, sastres, boticarios, abogados, jueces, escritores (¡Góngora!), las modas, el dinero... Siempre en un tono cruel y ofensivo al que contribuye su agudo ingenio.

En lo que se refiere al estilo, es el más *conceptista* de todos, y ya en vida tuvo un éxito abrumador por su ingenio. Dice mucho en pocas palabras, sus versos están llenos de valores implícitos y posibilidades de interpretación diversa. Sus recursos retóricos incluyen el calambur, la paronomasia, los equívocos, las hipérboles, la antítesis, las paradojas, todo tipo de juegos de palabras y deformaciones grotescas... Además, es un escritor *apasionado*, con lo que sus poemas están llenos de exclamaciones e interrogaciones retóricas, apóstrofes o expresiones con sufijación afectiva.

PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO

Madre, yo al oro me humillo,
Él es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado
Anda continuo amarillo.
Que pues doblón o sencillo
Hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene a morir en España,
Y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Cerrar podrá mis ojos la postrera
Sombra que me llevare el blanco día,
Y podrá desatar esta alma mía
Hora a su afán ansioso lisonjera;
Mas no, de esotra parte, en la ribera,
Dejará la memoria, en donde ardía:
Nadar sabe mi llama el agua fría,
Y perder el respeto a ley severa.
Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
Venas que humor a tanto fuego han dado,
Medulas que han gloriosamente ardido:
Su cuerpo dejará no su cuidado;
Serán ceniza, mas tendrá sentido;
Polvo serán, mas polvo enamorado.